

## ARTÍCULO

# ANARQUISMO EN AMÉRICA LATINA: CONSIDERACIONES EN TORNO A SU HISTORIA, RASGOS Y PERSPECTIVAS.

*Anarchism in Latin America: History, Characteristics  
and Future Perspectives.*

*Anarkiismo en Latinameriko: konsideroj pri ties historio,  
traĵtoj kaj perspektivoj.*

**Nelson Enrique Méndez Pacheco** (Universidad Central de Venezuela).

*Recibido: 11/06/2012. Aceptado: 24/09/2012.*

**Resumen:** Partiendo de ideas básicas sobre el tema esbozadas por el autor en conferencia ofrecida ante el Encuentro Internacional Anarquista celebrado en Saint-Imier, Suiza, en agosto de 2012, se propone un esquema para interpretar la historia del anarquismo latinoamericano, donde se distinguen cuatro períodos y se anotan los rasgos más destacados para cada uno: orígenes en el S. XIX, primer tercio del S. XX, etapa posterior hasta alrededor de 1990, y desde la última década del S. XX al momento presente. Luego se discuten retos y perspectivas del actual anarquismo continental, para concluir con la indicación de autores, agrupaciones, páginas web y publicaciones periódicas que testimonian su pasado y su situación contemporánea.

**Abstract:** We propose a method to interpret the history of Latin American anarchism, dividing it into four periods, taking into consideration their main features. This approach is based on the talk given by the author at the International Anarchist Gathering held in Saint-Imier, Switzerland, August 2012. The first period covers anarchism's origins in the 19th century, followed by the first third of the 20th, from then until around 1990 and from the last decade of the 20th century until the present day. We discuss the challenges currently facing continental anarchism and its future perspectives and then provide details of authors, groups, web sites and publications from the past and the present.

**Resumo:** Elirante el bazaj ideoj pri tiu temo skizitaj de la aŭtoro dum prelego farita ĉe la Internacia Anarkiisma Konferenco okazinta Saint-Imier, Svisio, en aŭgusto de 2012, oni proponas skemon por interpreti la historion de la latinamerika anarkiismo, kie oni distingas kvar periodojn kaj oni notas la plej elstarajn trajtojn ĉe ĉiu el tiuj: originoj en la 19a jarcento, unua triono de la 20a jarcento, etapa posta ĝis ĉirkaŭ 1990, kaj ekde la lasta jardeko de 20a jarcento ĝis la nuntempo. Poste oni pristudas defiojn kaj perspektivojn de la aktuala kontinenta anarkiismo, por konkludi ĉe la indiko de aŭtoroj, grupoj, retejoj kaj gazetoj kiuj atestas pri ties pasinto kaj pri ties nuntempa situacio.

**Palabras Clave:** anarquismo, anarquistas, Latinoamérica, historia, sociedad, política, cultura.

**Key words:** anarchism, anarchists, Latin America, history, society, politics, culture.

**Ŝlosilaj vortoj:** anarkiismo, anarkiistoj, Latinameriko, historio, socio, politiko, kulturo.

## INTRODUCCIÓN

Emprendimos la realización de este trabajo en respuesta al interés de un ascendente número de lectores, dentro y fuera de América Latina, por tener acceso a lo que se propone aquí: un esquema básico y actualizado de ideas, hechos, personajes y referencias indispensables para entender la trayectoria y el presente del anarquismo continental. Para ello, presentamos un enfoque que examina pasado, situación actual y perspectivas del anarquismo continental viéndolo en cuatro momentos históricos: 1) el siglo XIX, su etapa originaria, con el arribo desde Europa y la inserción entre nosotros; 2) el primer tercio del siglo XX, con el auge del anarcosindicalismo y de la presencia libertaria en las luchas sociales, la dinámica política y la escena cultural e intelectual del continente; 3) el período de eclipse y casi desaparición, entre mediados de los años de 1930 y el comienzo de la década de 1990; y 4) el lapso entre los años finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, con un esperanzador retorno del anarquismo, enfrentado a los retos de las nuevas realidades y de poner en ellas a prueba las potencialidades del ideal libertario.

Si bien esa periodización da noción aproximada en cuanto a ubicación temporal, no pretende determinar lapsos exactos para lo que ha ido ocurriendo en cada país del área, pues ciertamente las circunstancias han variado entre ellos, por lo que el enfoque propuesto debe ajustarse según el contexto específico. Por mencionar ejemplos: mientras en lugares como Brasil, Chile o México parece explicarse bastante bien la trayectoria histórica del anarquismo, en otros como Venezuela su aplicación debe matizarse, pues el proceso de arribo e inserción fue lento e intermitente (hasta la segunda o tercera década del siglo XX), aparte de que no hay luego un momento de auge evidente como el visto en otros lugares de Latinoamérica.

Una dificultad importante para afrontar la trayectoria del anarquismo en el Nuevo Mundo es el silencio que sobre este tema impone la historiografía oficial positivista, libe-

ral o marxista, juzgándolo asunto de nulo o mínimo interés para la investigación. Con esa traba de «invisibilidad» pesando en la historia del anarquismo en cada país, cabe imaginar lo agobiante que sería proponer este intento por dar cuenta de la senda libertaria en el conjunto del área, si no existiese un antecedente de extraordinario valor como apoyo e inspiración en nuestra tarea: el Prólogo 'Anarquismo Latinoamericano', escrito por Ángel Cappelletti para el volumen de recopilación titulado *El anarquismo en América Latina*<sup>1</sup>. Bajo la discreta identificación como Prólogo, tenemos un texto extenso donde se combinan el saber más riguroso y la pasión por el ideal ácrata, con una panorámica de la historia del movimiento libertario continental (desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX) que, en nuestra opinión, es lectura indispensable para cualquiera que se interese en este tema. Sirva el comentario para alentar a la nueva publicación en castellano de ese trabajo (edición agotada hace años y hoy solo disponible en formato digital<sup>2</sup>), así como a su traducción y difusión en otras lenguas<sup>3</sup>.

Es razonable suponer que otros investigadores hayan publicado textos con propósito similar o afín al del Prólogo de Cappelletti. Al respecto, cabe decir que por más de treinta años nos venimos interesando en estos temas y en ese lapso –sin contar un par de remotos ensayos precursores de Max Nettlau (1972) (1975) escritos

1 CAPPELLETTI, A. y C. RAMA (comps.): *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990. El Prólogo tiene la particularidad de estar numerado en romano, de las páginas IX a CCXVII del volumen, que luego toma la notación habitual para el resto de su contenido, de la pág. 1 a la pág. 486.

2 Disponible en [www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&no\\_cache=1&download=155.pdf](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&no_cache=1&download=155.pdf).

3 Hay otro libro de Cappelletti referido a esta temática: *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano* (1990). Es una compilación de once ensayos de previa publicación independiente. Cada uno de ellos examina con solidez cierto evento o personaje vinculado al movimiento libertario en algunos países del área latinoamericana, por lo que resulta una obra de alcance restringido al comparar con el Prólogo, donde hay tanto una perspectiva más global para interpretar el tema como acopio de información sobre todas las manifestaciones del anarquismo en el continente de las que tuvo noticia el autor.



Lam. 1. Libros sobre el anarquismo en el Nuevo Mundo.

a fines de la década de 1920— apenas hemos sabido de otros tres estudios que, por su título y/o intención inicial, pudieran considerarse como intentos por dar una visión general del anarquismo latinoamericano.

Está el libro de Alfredo Gómez (1980) que, a pesar de lo que sugiere su encabezamiento, es una obra que resulta de la intención por recuperar la memoria de la influencia libertaria en las luchas obreras y populares en Colombia hasta la década de 1930, trabajo que llevó a revisar la historia anarquista en otros tres países (Brasil, Argentina y México), a efectos de comparar con lo ocurrido en el caso colombiano, de modo que queda como un esfuerzo importante pero de alcance parcial para lo que nos interesa, pues solo se ocupa de esos cuatro países.

El trabajo de David Viñas (1983) es más amplio en su cobertura, pues hace un recorrido por la historia inicial del anarquismo en la mayor parte de Latinoamérica. Propone una visión tributaria del enfoque marxista, expuesta de modo más cercano a la crónica urbanística y literaria que al sistemático análisis social y político, con el anarquismo como una suerte de «rasgo de época» en el umbral del capitalismo moderno, de sus ciudades y del siglo XX en América Latina, por fuerza destinado a quedar atrás cuando el tiempo avanza y las circunstancias cambian. Agréguese lo peculiar que resulta un texto con este nombre y tema donde, al exponer la bibliografía consultada para cada país, los autores y fuentes ácratas brillan por su ausencia o escaso número.

El historiador trotskista Luis Vitale<sup>4</sup> (1998) ofrece un ensayo menos extenso que los anteriores en el que, pese a proclamarse fiel al espíritu de su militancia libertaria de juventud y simpatizante del aporte ácrata a las luchas revolucionarias de hoy, en esencia reitera sin originalidad los tópicos del marxismo ortodoxo para descalificar al anarquismo, viéndolo como una ideología «atrasada» de artesanos frente al inherente carácter «avanzado» y propio del proletariado fabril del marxismo o atribuyéndole debilidad política, al soslayar el problema nacional-antiimperialista. Además, es un texto que se publicó con obvios descuidos de forma, donde la exposición resumida de la historia anarquista lleva a simplificaciones abusivas y equívocas, que se agravan por los repetidos e inexcusables errores en la información sobre hechos, procesos, fechas y personajes; por ejemplo, se ubica a Durruti asaltando bancos en Latinoamérica hacia la década de 1930 «en busca de fondos para la Revolución Española de 1936», o se habla de «el coronel Falcón, autor de la masacre de los trabajadores de la Patagonia en Mayo de 1909».

## SIGLO XIX, LOS ORÍGENES

Remontándonos a aquellos tiempos (décadas de 1870 y 1880) en que levantó vuelo la Internacional antiautoritaria (cuyo 140 aniversario evocamos con el Encuentro Internacional Anarquista de agosto de 2012 en Saint-Imier, Suiza), múltiples publicaciones, personajes, debates y hechos dan cuenta de cómo el anarquismo, llegado con la emigración europea y en el flujo cultural desde el Viejo Mundo, iniciaba su adaptación y enraizamiento en las realidades latinoamericanas. En tal proceso, es de tener muy en cuenta el modo como amplios sectores entre los oprimidos identificaron las propuestas libertarias con tradiciones de igualitarismo colectivista que para muchos pueblos indígenas eran anteriores al imperialismo europeo, azteca o inca, mientras que para los de origen africano venían del momento anterior a su esclavitud.

Fue pronto y fecundo el «hacerse criollo» del anarquismo, un proceso que merece mayor conocimiento por parte de los anarquistas de otros continentes, al ser una de las razones para explicar que luego el ideal libertario calase

<sup>4</sup> VITALE, L.: *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*. Santiago de Chile, Instituto Pedro Vuskovic, 1998, págs. 29-30.





Lám. 2. Exponentes del anarquismo latinoamericano en el S. XIX. González Prada, Roig San Martín y la Colonia Cecilia (Brasil).

hondo en tantas luchas y movimientos sociales latinoamericanos, con lo que, de paso, se desmiente una repetida falacia: tacharlo como ideología de agitadores emigrantes no asimilados que apenas influyó superficial y temporalmente en la población nativa. Como testimonios de esa aclimatación temprana de la Idea, citemos a la 'Escuela del Rayo y el Socialismo' en México, a Enrique Roig San Martín y el periódico *El Productor* en Cuba, a la Colônia Cecília y otras experiencias de comunidades socialistas en Brasil, a Manuel González Prada en Perú, y al fermento de activistas y publicaciones que bullía en ambas riberas del Río de la Plata, donde en 1872 se fundaron las secciones uruguayas y argentinas de la A.I.T., ambas con marcada orientación libertaria.

Para quien se interese en los detalles de cómo fue insertándose el anarquismo en la realidad continental, un recuento amplio e indispensable de las señales de tal proceso para los decenios finales del siglo XIX y las cuatro primeras décadas del siglo XX está en la 'Cronología' 1861-1940, incluida por Cappelletti como apéndice en el volumen compilatorio ya citado<sup>5</sup>.

## LA «ÉPOCA DE ORO» ANARCOSINDICALISTA

Entrando a los años de 1900, el nacimiento de la Federación Obrera Argentina, luego Federación Obrera Regio-

5 CAPPELLETTI, A. y C. RAMA (comps.): *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, págs. 459-481.

nal Argentina –FORA–, en Argentina, de la Federación Obrera Regional Uruguaya, de la Confederação Operária Brasileira, de la Federación Obrera Regional del Paraguay, la indomable actividad sindical libertaria en Cuba, la tesonera labor clandestina de propaganda y organización obrera del Partido Liberal Mexicano de Ricardo Flores Magón, son indicaciones de cómo el anarcosindicalismo se convierte en la expresión más llamativa (pero no única) de la presencia de ideas y prácticas anarquistas en América Latina en el primer tercio del nuevo siglo. La llama libertaria prende con fuerza por aquellos tiempos no solo entre los trabajadores de los países mencionados, sino en general en todo el resto del continente, siendo justo afirmar lo siguiente: «[...] puede decirse sin lugar a dudas que el anarquismo echó raíces entre los obreros autóctonos mucho más profunda y extensamente que el marxismo (con la sola excepción, tal vez, de Chile)»<sup>6</sup>.

Una declaración así será objetada de inmediato desde el dogma de las interpretaciones oficialmente aceptadas en la derecha y en la izquierda autoritaria, que siempre han ignorado, minimizado y adulterado la profunda huella anarcosindicalista en el acontecer social latinoamericano. Frente a ello, ya Cappelletti sustentaba su juicio con una firme base de referencias documentales para cada país, que luego se han ampliado en cantidad y calidad gracias a diversas indagaciones históricas densas y valiosas de las que solo mencionaremos unas pocas de las editadas y distribuidas comercialmente, a saber: *Biófilo Panclasta: el eterno prisionero* (1992) del Colectivo Alas de Xué de Colombia; *El anarquismo en Cuba* (2000) de Frank Fernández; *Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913* (2005) de Rubén Trejo; *Historia do anarquismo no Brasil* (2006-2009) en dos volúmenes de recopilación a cargo de Rafael Deminicis, Daniel Reis y Carlos Addor; y *Lacholedad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano* (2010) de Huáscar Rodríguez<sup>7</sup>.

No hablamos de un movimiento solo ocupado en la lucha reivindicativa laboral. En todas partes y en todo momento

6 Ídem., XI.

7 Para Internet, tenemos lo incluido en las páginas web del Archivo Histórico La Revuelta de Chile <[archivohistoricolarevuelta.wordpress.com](http://archivohistoricolarevuelta.wordpress.com)> y del Archivo Anarquista Peruano <[anarquismoperu.noblogs.org](http://anarquismoperu.noblogs.org)>, sin olvidar que de continuo se acrecienta el acervo de investigaciones sobre estos temas a las que es posible el acceso a través de la red de redes.

### Anarcosindicalismo Continental primer tercio del s. XX



Lám. 3. Manifestación de la FORA; 8 horas de trabajo 8 horas de descanso. Chile: "Wobblies" demandando las 44 horas semanales. Siqueros: la huelga de Cananea, México. La Paz: Concentración de la FOL un 1º de Mayo reclamando la libertad de los Presos.

la acción anarcosindicalista se unió a la preocupación por pensar y hacer viva una cultura libertaria que enfrentase a los soportes ideológico-culturales de la opresión. En los decenios iniciales del siglo XX y aun antes, en Latinoamérica se multiplicaron experiencias, ensayos y propuestas en el afán por abrir la ruta para construir de una vez el mundo libre que proponía el anarquismo. Esos esfuerzos se dieron, por mencionar algunas de sus dimensiones, a través de cooperativas autogestionadas, fondos solidarios de socorro mutuo, escuelas libres de la tutela eclesiástica o estatal, experimentos de vida en comunidad, emprendimientos editoriales sin fines de lucro, proyectos autónomos de creación/difusión cultural. Siendo tales sus miras, no es extraño que un apreciable sector de artistas y letrados se sintiese atraído por un pensamiento y una práctica que de modo tan vivaz proponía la ruptura con el asfixiante conservadurismo que entonces regía en las sociedades del continente. Conviene recordar que ese nexo de parte de la intelectualidad con el anarquismo ocurrió en términos bien distintos al proceso análogo con el marxismo, donde la élite cultural asume el rol de vanguardia dirigente, pues solo a ella se la supone capaz de interpretar debidamente la conciencia revolucionaria para los trabajadores y demás explotados.

En esa aurora del siglo XX se mantiene y consolida lo que ya destacábamos para la centuria anterior: la voluntad por desarrollar en el continente una teoría anarquista adecuada para reflexionar e intervenir sobre los rasgos

específicos de nuestra realidad. El anarquismo latinoamericano no esperó a que le llegaran las luces desde Europa, pues por sí mismo dio respuestas nuevas y coherentes ante temas como, por ejemplo, lo relacionado con la situación de opresión, racismo y embrutecimiento que padecían campesinos e indígenas; el avance agresivo del capitalismo imperialista externo que se asociaba con los poderes semi-feudales locales; la hegemonía cultural profundamente reaccionaria que ejercía la Iglesia católica; la lucha por la liberación de la mujer; o cómo hacer para que un movimiento político-social decididamente racional y moderno como el anarquista, pudiese lograr sus propósitos en la situación de tradicionalismo caudillista e ignorancia generalizada aún imperante en nuestras tierras, para lo cual llegó a crear respuestas organizativas tan originales como la FORA argentina o el Partido Liberal Mexicano. Además, se reafirmaba la vocación internacionalista, en particular hacia el ámbito latinoamericano por las obvias afinidades compartidas, dando pie a constantes expresiones de enlace y acciones de solidaridad, donde el paso más ambicioso fue fundar en 1929 la Asociación Continental Americana de Trabajadores, que unió a nueve agrupaciones anarcosindicalistas de la región y adhirió a la Asociación Internacional de Trabajadores, reavivada en Berlín desde 1922 para federar a iniciativas sindicales con raíz ácrata de todo el mundo<sup>8</sup>.

Ver cómo aquellos compañeros y compañeras pensaron sus circunstancias, para luego actuar en consecuencia y hacerlo de acuerdo con el Ideal, sigue siendo valiosa lección para nosotros hoy, que aprendemos de sus aciertos y de sus carencias, así como de las tensiones y debates que se generaron en el seno del movimiento libertario. Los ejemplos son muchos y están en casi todos los países del área, siendo algunos de tal importancia que no pudieron ser borrados de la memoria colectiva, pese a las argucias de los historiadores al servicio del poder; otros apenas comienzan a ser rescatados de olvidos o mistificaciones y valorados en su importancia. Con ese proceso de reflexión, debate y acción hay que asociar a personas y agrupaciones que lo expresaron con valor, razón y agudeza, algunas de las cuales se mencionarán después como un modo de llamar al conocimiento de su obra y su trayectoria, que

<sup>8</sup> Para esa vinculación internacionalista en el caso de la FORA ver Migueláñez, 2012, en lo correspondiente al Caribe hispanoparlante tenemos a Sheaffer 2011, y a Rosenthal 2011 para los nexos que se dieron por vía de los IWW.



Lám. 4. México: casa del Obrero Mundial. Buenos Aires: taxi "colectivo". São Paulo: escena de teatro anarquista.

merecen un examen mucho más detallado a lo que es posible asomar en este esbozo histórico.

## TRAVESÍA EN EL DESIERTO

De nuevo debemos recurrir al Prólogo de Cappelletti<sup>9</sup>, pues allí se proponen tres razones, que estimamos válidas, para explicar la declinación que sufre el anarquismo latinoamericano a partir de las décadas de 1930 y 1940. A ellas sumamos la que se apunta en cuarto lugar, que en buena medida complementa a las anteriores. Esas causas, a cuyo examen amplio sería apropiado dedicar investigaciones más extensas, son:

1. El auge autoritario que se padece en Latinoamérica durante esos decenios, visible en dictaduras como las de Machado y Batista en Cuba, de Vargas en Brasil, de Urriburu en Argentina, de Terra en Uruguay, más sus siniestras equivalencias en otros países. Esos regímenes fueron especialmente sistemáticos y feroces en la persecución contra el movimiento obrero y anarquista, pues para ese lapso se está introduciendo en nuestro continente el modelo represivo propio del Estado totalitario moderno, que por entonces ofrece ejemplos a seguir en la Italia fascista y la Alemania nazi.
2. La fundación de los partidos comunistas en el continente, cuyo relativo florecimiento por aquellos años (en algunos casos a costa del anarquismo) tiene

mucho que ver con el «prestigio revolucionario» del cual se jactan por su dependencia de la Unión Soviética, que los controla y sostiene en tanto instrumentos internacionales de su política de Estado.

3. La aparición de corrientes nacionalistas-populistas (APRA en Perú, PRI mexicano, el peronismo, Acción Democrática de Venezuela, battlismo en Uruguay, MNR boliviano, etc.), que, con el apoyo de factores de poder emergentes, son exitosas en la difusión de su ideología de reformismo pro-estatista y de vago patriotismo, presentándose como un actor político que presume de realista por su flexibilidad para sumarse al juego democrático-representativo, con la oferta de logros más accesibles y menos subversivos a lo prometido por el anarquismo.
4. La derrota de la revolución española y lo que supone en términos de crisis o reflujo para el anarquismo latinoamericano. El 1936 ibérico fue aliento de esperanza para un movimiento anarquista que ya empezaba a percibirse en todas partes —excepto allí— en retroceso o a la defensiva, generando por ello una solidaridad ácrata continental intensa. El desenlace de ese proceso fue más que sombrío para quienes aún levantaban banderas libertarias en esta parte del mundo, unida por tan amplios lazos con la Península.

En semejante atmósfera, resultaba tarea harto difícil hasta la mera sobrevivencia de grupos, publicaciones y actividades anarquistas en cantidad que al menos recuerde algo a lo que en tantos lugares conoció la generación anterior. Ciertamente, no se extinguió el anarquismo latinoamericano en ese período que arranca al final de los años de 1930 y se extiende hasta alrededores de 1990, pero en demasiados sitios pareció desaparecer sin dejar mayor rastro, o subsistía solo mientras estuviesen con vida los envejecidos y escasos portavoces del Ideal. Ni siquiera el arribo del apreciable contingente del exilio libertario ibérico que se dispersó por América Latina tras 1939<sup>10</sup> modificó esa tendencia, pese a los esfuerzos que no faltaron para contribuir al movimiento allí donde se asentaron. Sin duda hubo iniciativas para revertir ese

9 CAPPELLETTI, A. y C. RAMA (comps.): *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, XIII.

10 En CALERO, J.P. (coord.), *Cien imágenes para un centenario. CNT (1910-2010)*. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2010. Se apunta un estimado grueso de entre dos mil a cinco mil militantes y simpatizantes anarquistas aventados a Latinoamérica tras el final de la Guerra Civil Española (pág. 160).





Lam. 5. Portada del folleto con los resultados de la Conferencia en Montevideo.

curso declinante, como la constitución de la Comisión Continental de Relaciones Anarquistas en la década de 1950 y su afán por realizar la 1ª Conferencia Anarquista Americana de Montevideo en 1957<sup>11</sup> tal vez sean el mejor ejemplo, pero poco o nada se logró al respecto.

Para empeorar las cosas, la fidelidad marxista-leninista que proclaman en 1961 los dirigentes de la insurgencia que había derrotado dos años antes al dictador Batista, en lo que se dio en llamar la revolución cubana, pareció a muchos ser prueba concluyente de que el dogma de la hoz y el martillo era la única vía para impulsar con éxito cambios revolucionarios progresistas en nuestro continente. Esa fe se impuso hasta en los desprendimientos radicales del nacionalismo populista (con muestras como los MIR de Venezuela, Perú y Bolivia) o del activismo católico de base, cuya teología de la liberación se fusionaba con el marxismo sin mayor complicación. Así, hasta los años de 1980, casi todo el debate de la izquierda se daba entre variantes leninistas, que ostentaban su perfil autoritario como insignia revolucionaria de estirpe, mientras muy poco se comprendía o atendía a lo que pudiese venir del anarquismo, que en el mejor de los casos se diluía entre lo digerible para el llamado marxismo crítico.

El aislamiento hacía que parte del cada vez más exiguo movimiento libertario tendiera a abstraerse en la añoranza

del pasado glorioso, lo que terminaba siendo obstáculo para entender y tener acción perceptible en su presente, mientras que otro sector promovía el acercamiento a posturas marxistas (por ejemplo, moderando o silenciando la prédica anti-electoral, rehusando criticar al régimen de Fidel Castro, asumiendo el ambiguo discurso de la «liberación nacional», y/o acomodándose a los mitos guevaristas-militaristas en torno a la lucha armada), en lo que concluía siendo más claudicación que aproximación. El ejemplo más penoso de este vasallaje ante el marxismo, descrito de modo detallado en *El anarquismo en Cuba*<sup>12</sup>, fue la actitud de una franja del anarquismo continental (por ejemplo, la Federación Anarquista Uruguaya) y mundial (Daniel Cohn-Bendit en el 1º. Congreso de la IFA), al prestarse a silenciar, y aun a justificar, la feroz represión del castrismo que liquidó o lanzó al exilio al movimiento libertario cubano.

Semejantes circunstancias de seguro explican en buena medida por qué en el lapso entre el Mayo francés de 1968 y la caída del Muro de Berlín, cuando en otras partes del mundo hay una relativa reaparición de las banderas negras, la decadencia sigue siendo la pauta para Latinoamérica. Ni siquiera la salida de la clandestinidad del anarquismo ibérico tras la muerte de Franco, con el ejemplo vivo que podía significar y con la difusión de sus publicaciones, tuvo en principio incidencia apreciable. Si acaso, se puede recordar en los años de 1980 la presencia del rescoldo libertario que para los medios juveniles significó la extensión de la cultura punk, o más específicamente anarcopunk.

## DESPUÉS DE 1990, EN LA RUTA DEL RETORNO

En la década de los noventa hay un cambio en la escena y las referencias que definían a la izquierda continental. Llegan los ecos atronadores del colapso del imperio soviético, que deja en orfandad política e ideológica a los adictos al marxismo, incluso a aquel sector minoritario que había ensayado una mesurada crítica a ese esperpento de capitalismo de Estado que púdicamente denominaban socialismo real. Por si fuera poco, los regímenes de similar catadura que sobrevivieron, como el de China, aceleraron

11 Ver 1ª Conferencia Anarquista Americana (1957). Al evento asistieron delegaciones de cinco países, mientras que de otros siete se enviaron informes, ponencias o recomendaciones.

12 FERNÁNDEZ, F., Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2000, págs. 103-122.

su «Larga Marcha» entusiasta a la globalización neoliberal, menos Corea del Norte, perdida en una autarquía stalinista y dinástica. Expresión de dicho derrumbe en el Nuevo Mundo fue ver deshacerse el espejismo en torno a la revolución cubana, que había servido de narcótico consuelo al marxismo-leninismo continental a lo largo de treinta años de derrotas a cual más dolorosa para sus devotos (con la insurgencia guerrillera en los sesenta, el Chile de Allende, el desplazamiento de los sandinistas en Nicaragua, por citar algunas).

Asimismo, las retorcidas rutinas tácticas del leninismo fueron la mejor escuela para que muchos políticos y organizaciones nacidas de esa matriz adquirieran oficio en el más descarado oportunismo, llegando a renegar de cualquier discurso o intención revolucionaria. El descalabro del bloque soviético y los notorios reveses de la línea autoritaria marxista en América Latina, dieron coartadas «políticamente correctas» para que tales conversos a las virtudes de la democracia burguesa emprendiesen un camino que en adelante les daría muchos réditos en cuanto a escalar posiciones de poder, que han ejercido con pulcro apego a los intereses del Estado y el Capital. Para mentar solo a algunos de estos aplicados apóstatas, tenemos al FSLN nicaragüense, el MIR boliviano, el MAS venezolano, muchos de los Tupamaros de Uruguay, demasiados exmaoístas y extrotskistas de toda la región, acompañados de un etcétera tupido y creciente.

Con la quiebra de las certezas estáticas que habían regido en las décadas anteriores, ideas y prácticas del anarquismo empiezan a tener una audiencia que hacía tiempo les era desconocida, aunque ello no generase un auge inmediato o sin mayores trámites. A veces operaron influencias de fuera del área continental, cuando se hizo claro que el pensamiento y acción de lo más llamativo en el resto del mundo referido a reactivación de las luchas sociales, organización colectiva que superase los fallidos modelos leninistas, o definición de propuestas revolucionarias consecuentes, venía en medida creciente desde el campo libertario. A esto se unió el descubrimiento que distintos actores sociales, en contextos diferentes, hacían ahora tanto de las ideas del anarquismo como de su historia en nuestros países, pues en la izquierda se estaba debilitando la excluyente hegemonía doctrinal que antes impusieron el marxismo y sus parciales. Así, a lo largo de un lapso que llega hasta hoy y cubre todos los confines de América

Latina, un ascendente número de activistas, de jóvenes con preguntas e inquietudes, de mujeres, de indígenas, de estudiantes, de trabajadores, de personas con curiosidad intelectual, se acercan al ideal anarquista con un interés que solo tiene precedentes en el que despertó por estas tierras a comienzos del siglo XX.

Hacia 1995-1996, cuando el ingreso al ciberespacio era novedad de alcance minúsculo en Latinoamérica, empieza su utilización como canal de contacto, intercambio y difusión del anarquismo. Resultó un medio muy adecuado para esos fines (como lo era en el resto del mundo), así que cuando en los años siguientes va abriéndose paulatinamente el acceso a Internet hasta llegar a un uso bastante extendido entre la población, se hace indudable que resulta una herramienta muy valiosa en este resurgir del anarquismo. Ello no solo por las posibilidades de comunicación instantánea, o de intercambiar información en amplios volúmenes y a costos cada vez más bajos, sino porque ha fomentado modos de relación horizontal, coordinación no jerárquica y acción en red que resultan ser prácticas anarquistas de siempre.

Vivimos en los veinte años recientes lo que es válido calificar como retorno del anarquismo latinoamericano, con precisos y comprobables indicadores, a saber:

- la multiplicación de publicaciones periódicas (impresas y virtuales), junto a reanimados esfuerzos para difundir libros y folletos libertarios clásicos o de reciente escritura<sup>13</sup>;
- el continuo brote de colectivos y espacios de inspiración ácrata (aun en lugares sin antecedentes anarquistas);
- expresiones de ciberactivismo plurales y creativas;
- la notoria reaparición de la militancia, las propuestas y los símbolos del anarquismo en distintas situaciones concretas de la lucha social;
- manifestaciones vivaces e identificables en los más diversos ámbitos de la cultura, sea en las artes figurativas, en los escenarios, en música, en literatura, en la investigación y reflexión socio-histórica; y

<sup>13</sup> Ejemplo a citar de la difusión de un libro anarquista latinoamericano en lo que va del S. XXI es MÉNDEZ, N. y A. VALLOTA, *Bitácora de la utopía. anarquismo para el s. XXI*. Caracas, Biblioteca UCV, 2001, publicado en Argentina, Chile, México, República Dominicana y Venezuela, aparte de ser reproducido en muchos lugares de Internet.



- aumento del intercambio y la coordinación internacional, donde un hito llamativo fue el Encuentro Libertario de Caracas en 2006<sup>14</sup>, recuperando la intención sembrada en Montevideo treinta y nueve años antes.

Por si fuese necesario hay también una confirmación «en negativo», promovida por los medios de difusión masiva y los aparatos represivos del Estado, quienes cada vez con más fuerza y en más lugares claman en relación a la renovada presencia subversiva del «anarquismo terrorista», como excusa adicional para la criminalización de las protestas y movilizaciones sociales. Todo lo dicho evoca de alguna manera al panorama libertario continental del primer tercio del siglo XX, pero resalta una diferencia cardinal: falta la preponderancia del enfoque y la acción anarcosindicalista que hubo en ese entonces. No cesan hoy los esfuerzos por recuperar en algo una presencia antaño tan visible, pero contrasta lo lento de esa vuelta al entorno de lucha laboral con la alentadora perspectiva en otros campos.

## DESAFÍOS QUE SE DEBEN ENFRENTAR

El cuadro del anarquismo contemporáneo en el Nuevo Mundo requiere completarse con la referencia a las tensiones y retos específicos con que debe lidiar, señalando previamente tres fuentes que consideramos básicas para esta reflexión. En primer y principal lugar, el libro póstumo del recordado compa Daniel Barret *Los sediciosos despertares de la anarquía*<sup>15</sup>, que opinamos contiene el examen más acabado que se ha hecho sobre las realidades y tareas que debe encarar hoy el movimiento anarquista latinoamericano, por lo que se recomienda su difusión y lectura en similares términos a los apuntados respecto al Prólogo de Cappelletti. La segunda referencia es la lista de correo electrónico Anarqlat, que funciona desde 1997 como foro virtual de intercambio para el movimiento libertario continental, por lo que allí se ha manifestado en modo importante su historia reciente. La tercera recomendación es lo recogido en la web del periódico vene-

<sup>14</sup> Asistieron anarquistas de dieciocho países –diez de América Latina– quienes acordaron una Declaración Libertaria de Caracas, recogida junto con una reseña del evento en el # 46 de *EL LIBERTARIO* (1995).

<sup>15</sup> BARRET, D., Buenos Aires, Anarres, 2011. También disponible en digital en [www.quijotelibros.com.ar/anarres.htm](http://www.quijotelibros.com.ar/anarres.htm)



Lám. 6. Manifestación en Santiago de Chile. Reunión de la AIT en Lima, Perú (foto: Carlos Martín Homer). Puesto de propaganda de la FORA. Foto: Carlos Martín (Homer).

zolano *El Libertario*<sup>16</sup>, en cuya sección ‘textos’ se incluyen diversos y densos trabajos en torno a las circunstancias actuales del anarquismo latinoamericano, más un dossier que recopila lo que sobre ese tópico se ha publicado en la edición impresa de este vocero ácrata en circulación desde 1995.

Lo mencionado antes, en cuanto a la reciente publicación de obras que abren un prometedor rumbo para la reconstrucción de la memoria del anarquismo latinoamericano, por cierto que contribuye al avance del conocimiento histórico y al esclarecimiento de debates entre eruditos, pero –más importante aún– hace factible la recuperación de la capacidad de desplegar interpretaciones propias y pertinentes sobre la sociedad, la política y la cultura del continente, lo que requiere una comprensión cabal de lo que el movimiento ácrata ha sido, lo que es y lo que aspira ser. Necesitamos una historia rescatada de las trampas positivistas, liberales o marxistas, y también se impone el conocimiento y la profundización re-creadora en cuanto al ideal libertario, venciendo prejuicios contra el saber y la capacidad intelectual ajenos a la tradición anarquista de gente que lee para reflexionar, debatir y construir la utopía posible. Esto viene muy al caso para el presente y futuro del anarquismo latinoamericano, pues debemos reconstruir y hacer avanzar un pensamiento/ acción propio, que se diferencie no solo a lo que plan-

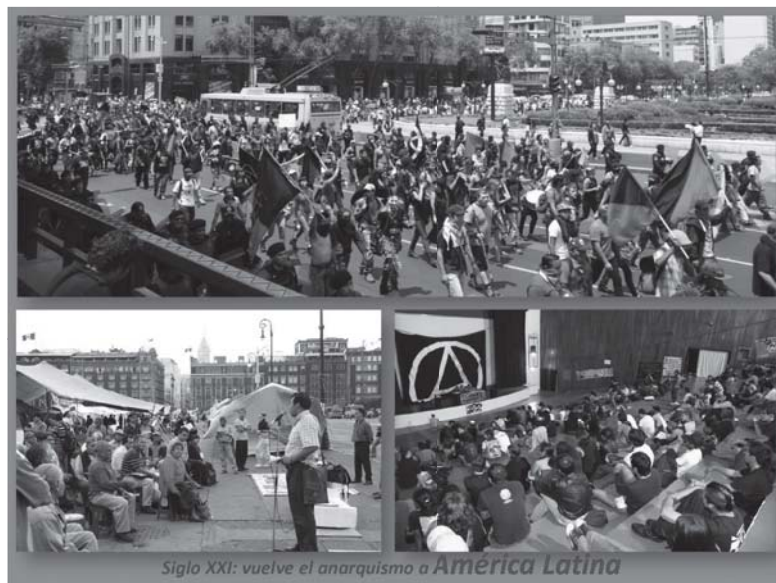
<sup>16</sup> Accesible en [www.nodo50.org/llibertario](http://www.nodo50.org/llibertario).

tean nuestros obvios adversarios de la derecha, sino de lo que propone un marxismo que en distintos lugares del continente funge ahora de gestor del Estado y garante de los intereses del capitalismo globalizado, rol que sus variopintos exponentes cumplen por igual a pesar de diferencias en el maquillaje.

Sería desastroso para el movimiento ácrata no ser capaz de definir ese curso autónomo que fue una de sus fortalezas en el pasado, lo que de ningún modo significa aislarse sino mantener el propio perfil y no diluir sus objetivos específicos. Ya dijimos que es obligación del anarquismo re-crearse para enfrentar las nuevas circunstancias, pero desnaturaliza su identidad si lo hace buscando eficacia en las marchitas plataformas organizacionales del leninismo, si sucumbe a un anti-imperialismo donde el grito de denuncia contra el agresivo intervencionismo yanqui se torna en silencio para condenar a otras potencias imperiales de similar talante, si se cuestiona al capitalismo privado para excusar al capitalismo estatal, si se acepta que los avances en la conquista del pan disculpan los retrocesos en la conquista de la libertad, si se propone que con la tolerancia y aun patrocinio de «Estados progresistas» es posible construir «poder popular». En fin, si el anarquismo recae en las vías que condujeron al marxismo a fracasar como opción de cambio revolucionario positivo, paradójicamente daría razón a los augurios del autoritarismo rojo sobre la imposibilidad del socialismo libertario.

Desde los años de 1930 y 40 hay otro reto pendiente para el anarquismo latinoamericano: cómo enfrentar con éxito al populismo nacionalista, que en sus mudables variantes es aún figura principal de la escena política continental. De hecho, la actual oleada de «gobiernos progres» es la nueva mascarada de ese viejo oponente, ante la cual es vital contestar desde nuestras tiendas con respuestas específicas en lo práctico y bien articuladas en lo teórico, que hagan evidente a ojos del colectivo el fraude de esa mezcla de patriotismo demagógico, pretendidos logros estatales y supuestas buenas intenciones de los gobernantes, promoviendo y actuando para la construcción desde abajo de salidas realistas de acción autónoma, claramente ajenas a las disputas por el manejo del Estado e independientes de las instituciones de poder.

Estas ideas generales (y su ejecución práctica) requieren aún de mucha reflexión y trabajo por parte del movi-



Lám. 7. 1º de mayo 2011 en México DF. México. Asamblea en la huelga del sindicato SME contra la empresa "luzyfueraemexico". Inicio del 1º Congreso Anarquista de México. Foto: Carlos Martín (Homer).

miento ácrata latinoamericano, en lo que sin duda no hay lugar para repetir pifias marxistas, tampoco de ignorar por ahora y dejar para cuando seamos más fuertes, ni para optar por la tolerancia cómplice o por apoyar en plan de aliados de poca monta a gobernantes populistas «menos malos», en particular a aquellos que se dicen de izquierda o socialistas. Evidencia de lo urgente de tal desafío, de las confusiones que genera y del persistente daño que el anarquismo ha sufrido por no descifrarlo, es que ahora tengamos que lidiar con «anarco-chavistas» en Venezuela, como si no bastasen las lamentables parodias del «anarco-peronismo», el «anarco-battlismo» en Uruguay y el «anarco-castrismo» cubano.

Insistimos en algo que juzgamos esencial para que el esperanzador retorno ácrata termine de arraigar: hay que consolidar al anarquismo como herramienta valdadera y constructiva para las luchas sociales autónomas de hoy, que además las oriente hacia la perspectiva de revolución inherente al ideal libertario. Sin duda que los impulsos promotores del vigente renacimiento en América Latina tuvieron su raíz coyuntural en procesos de la cultura de masas como la difusión del punk, intelectuales como la revitalización del interés por las ideas ácratas, y políticos como la irrupción neozapatista desde 1994 y el auge del movimiento antiglobalización a partir de Seattle 1999, pero si luego han podido mantenerse es porque en diversos modos va logrando conectarse con demandas y conflictos colectivos, como





Siglo XXI: vuelve el anarquismo a América Latina

Lám. 8. Centenario de la FORA, Buenos Aires, Argentina. Encuentro anarquista internacional de Caracas (Venezuela). Taller anarquista en La Haba (Cuba). Congreso anarquista en México DF. Foto: Carlos Martín (Homer).

puede verificar cualquiera que recorra el panorama contemporáneo del activismo y la lucha social continental. Aun cuando no sean todo lo sólidas y extendidas que quisiéramos, esas conexiones existen, ofreciéndonos una posibilidad que sería imperdonable dejar pasar.

Hacemos nuestra la reiterada afirmación de que el anarquismo será acción social o no será. Postergar o subordinar esa acción en favor de los hechos ejemplarizantes, de la profecía y ensayo de «días de furia», de un personal «estilo de vida libre» que llega a ser pretexto contra la solidaridad, de aislarse en un anarquismo que se centra en el cultivo intelectual o el goce estético, condenaría a nuestro ideal a la esterilidad e inercia. Digámoslo con las muy apropiadas palabras de Daniel Barret (2011, 213-215):

«Es en el seno de estas tierras latinoamericanas que renuevan sus posibilidades y apetencias transformadoras; en el seno de estas sociedades movilizadas y en ebullición; en el seno, entonces, de sus luchas concretas e inmediatas y de sus sueños de largo alcance en el que es posible y necesario replantearse una vez más los horizontes, los caminos, los sujetos, las prácticas y los problemas de un cambio social revolucionario. [...] Sin embargo, esta época turbulenta y fermental, estos movimientos pujantes y arremetedores, nos encuentran en una situación en la que el pensamiento y las prácticas anarquistas ya no pueden cifrarse ni alentar expectativas solamente en una repetición monótona de su pasado sino, antes bien, en un intenso proceso de reactuali-

zación y clarificación; el que, a su vez, reclama no esfuerzos aislados sino una asunción colectiva amplia, no la pereza de quedar librado a mágicas casualidades que todo lo resuelven en un místico acto de inspiración y de genio sino la laboriosa osadía de concebirse expresamente como tal».

## TESTIMONIOS DE LA HISTORIA Y EL PRESENTE

Se presenta a continuación una lista con algunos autores anarquistas en América Latina, a quienes consideramos esenciales para conocer el pensamiento libertario continental. Están los «clásicos», por llamar así a quienes escribieron su obra básica antes de 1950:

Enrique Roig San Martín (cubano; 1843-1889). Manuel González Prada (peruano; 1844-1918). Ricardo Flores Magón (mexicano; 1873-1922). Rafael Barrett (hispano-paraguayo; 1876-1910). Luisa Capetillo (puertorriqueña; 1879-1922) Edgard Leuenroth (brasileño; 1881-1968). José Oiticica (brasileño; 1882-1957). Francisco Pezoa (chileno; 1885-¿?). Sinesio García (a) «Diego Abad de Santillán» (España-Argentina, 1897-1983).

Luego tenemos a los «contemporáneos», que destacan a partir de la segunda mitad del S. XX:

Jacobo Maguid (a) «Jacinto Cimazo» (argentino; 1907-1997). Luce Fabbri (italo-uruguayo; 1908-2000). Abraham Guillén (España-Uruguay; 1913-1993). Antonio F. Córrea (a) «Edgar Rodrigues» (luso-brasileño; 1921-2009). Ángel Cappelletti (Argentina-Venezuela; 1927-1995), Roberto Freire (brasileño; 1927-2008). Rubén Prieto (uruguayo; 1930-2008). Alfredo Errandonea (uruguayo; 1935-2001). Rafael Spósito (a) «Daniel Barret» (uruguayo; 1952-2009).

Es imperativo mencionar también a algunas agrupaciones y propuestas colectivas descolantes en la historia anarquista latinoamericana: Asociación Continental Americana de Trabajadores – ACAT/AIT. Casa del Obrero Mundial (México). Centro de Cultura Social (São Paulo, Brasil). Centro de Estudios Sociales Germinal (Costa Rica). Colônia Cecília (Brasil). Comisión Continental de Relaciones Anarquistas. Comunidad del Sur (Uruguay). Confederação Operária Brasileira. Confederación General de Trabajadores (México). Diario La Protesta (Argentina). Federación Obrera de La Habana (Cuba). Federación Obrera Local (La Paz, Bolivia). Federación Obrera



Regional Argentina. Federación Obrera Regional Peruana. Federación Obrera Regional Uruguaya. Industrial Workers of the World – IWW (Chile; otros países del continente). Partido Liberal Mexicano. Periódico La Protesta (Perú). Revista Guáncara Libertaria (Cuba en el exilio).

Igualmente, vale la ocasión para asomar una muestra de la diversidad que puede hallarse hoy entre las cientos de presencias del Internet ácrata de América Latina:

- AculturA/ La Libertaria – Venezuela  
<[www.acultura.org.ve](http://www.acultura.org.ve)>
- Amor y Odio Arequipa – Perú  
<[org-amoryodio.blogspot.com](http://org-amoryodio.blogspot.com)>
- Biblioteca Anarquista del Cerro – Uruguay  
<[laturbaediciones.wordpress.com/biblioteca-anarquista-del-cerro](http://laturbaediciones.wordpress.com/biblioteca-anarquista-del-cerro)>
- Coletivo Ativismo ABC e Casa da Lagartixa Preta – Brasil  
<[www.ativismoabc.org](http://www.ativismoabc.org)>
- Cuba Libertaria - <<http://issuu.com/ellibertario/docs>> y  
<[www.nodo50.org/ellibertario/cubalibertaria.html](http://www.nodo50.org/ellibertario/cubalibertaria.html)>
- Federación Anarquista de México  
<[congresolibertario.blogspot.com](http://congresolibertario.blogspot.com)>
- Federación Libertaria Argentina  
<[www.libertario.org.ar](http://www.libertario.org.ar)>
- Federación Obrera Regional Argentina  
<[fora-ait.com.ar](http://fora-ait.com.ar)>
- Grupo José Domingo Gómez Rojas – Chile  
<[grupogomezrojas.org](http://grupogomezrojas.org)>
- Hommodolars Contrainfo – Chile  
<[hommodolars.org/web](http://hommodolars.org/web)>
- Jaime Guevara – Ecuador  
<[es.wikipedia.org/wiki/Jaime\\_Guevara](http://es.wikipedia.org/wiki/Jaime_Guevara)>
- La Libertad – Costa Rica  
<[lalibertadcr.blogspot.com](http://lalibertadcr.blogspot.com)>
- La Papalota Negra – El Salvador  
<[papalotanegra.noblogs.org](http://papalotanegra.noblogs.org)>
- Mujeres Creando – Bolivia  
<[www.mujerescreando.org](http://www.mujerescreando.org)>
- No borders, no nations – anarquismo «latino» en USA  
<[butterflyrevolt.tumblr.com](http://butterflyrevolt.tumblr.com)>
- Nu-Sol – Brasil  
<[www.nu-sol.org](http://www.nu-sol.org)>
- Radio Piromanía – Colombia  
<[radiopiromania.latenia.net](http://radiopiromania.latenia.net)>
- Semillas Libertarias – Puerto Rico  
<[semillaslibertarias.blogspot.com](http://semillaslibertarias.blogspot.com)>
- Sin Permiso – Paraguay  
<[periodicosinpermiso.wordpress.com](http://periodicosinpermiso.wordpress.com)>

- Soma, una terapia anarquista – Brasil  
<[www.somaterapia.com.br](http://www.somaterapia.com.br)>

Resulta imprescindible aludir a la prensa periódica anarquista del continente sobre la que tenemos noticia al escribir estas páginas<sup>17</sup>. Estas publicaciones son pruebas plausibles del resurgimiento libertario en el Nuevo Mundo con su supervivencia, incremento y difusión, a pesar del atractivo de otras posibilidades comunicacionales, los crecientes costos de impresión y las demás dificultades que deben enfrentar:

*A Plebe*, Brasil. *Abrazando el Caos*, Argentina. *Acción Directa*, Perú. *Acracia*, Chile. *Alter*, Uruguay. *Anarquía*, Uruguay. *Apoio Mutuo*, México. *Avancemos*, Perú. *Boletín de la Sociedad de Amigos Contra el Estado*, Bolivia. *Combate*, Bolivia. *Conspiración Ácrata*, México. *Contrainformación*, El Salvador. *Cuadernos de Negación*, Argentina. *Cuba Libertaria*. *Dekadencia Humana*, Argentina. *El Aguijón*, Colombia. *El Amanecer*, Chile. *El Forista*, Argentina. *El Libertario*, Argentina. *El Libertario*, Venezuela. *El Saleroso*, Brasil. *El Sol Ácrata*, Chile. *El Surco*, Chile. *Exilio Interior*, Venezuela. *Humanidad*, Perú. *Kiebre*, Chile. *La Acción Libertaria*, Puerto Rico. *La Libertad*, Costa Rica. *La Oveja Negra*, Argentina. *La Revancha del Ahuizote*, México. *Libera*, Brasil. *Libertad!*, Argentina. *Lucha Libertaria*, Uruguay. *Mecha Libertaria*, Colombia. *Motín*, Argentina. *Organización Obrera*, Argentina. *Parrhesia*, Argentina. *Puñal Negro*, Chile. *Rqbia y Acción*, México. *Rojo y Negro*, Uruguay. *Sin Permiso*, Paraguay. *Solidaridad*, Chile. *Socialismo Libertario*, Brasil. *Tierra y Tempestad*, Uruguay. *Verve*, Brasil.

## BIBLIOGRAFÍA

- PRIMERA CONFERENCIA ANARQUISTA AMERICANA. (1957). [Pronunciamientos. Acuerdos. Recomendaciones. Declaraciones.] Montevideo, Comunidad del Sur, 34 p.
- ANARQLAT. (1997-). <https://lists.riseup.net/www/infol/anarqlat>.
- BARRET, D.: *Los sediciosos despertares de la anarquía*. Buenos Aires, Anarres, 2011, 269 p.

<sup>17</sup> Solo mencionamos a las cabeceras que tienen 3 o más números, con al menos una edición entre septiembre de 2011 y agosto de 2012.

- CALERO, J.P. (Coord.): *Cien imágenes para un centenario. CNT (1910-2010)*. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2010, 238 p.
- CAPPELLETTI, Á.: *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano*, Madrid-Móstoles, Madre Tierra, 1990, 138 p.
- CAPPELLETTI, Á. Y C. RAMA (Comps.): *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, 481 p.
- EL LIBERTARIO. (1995- ). Caracas [67 ediciones impresas hasta septiembre de 2012].
- FERNÁNDEZ, F.: *El anarquismo en Cuba*. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2000, 142 p.
- GÓMEZ, A.: *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina*. Barcelona, Ruedo Ibérico, 1980, 236 p.
- MÉNDEZ, N. Y A. VALLOTA: *Bitácora de la utopía. Anarquismo para el s. XXI*. Caracas, Biblioteca UCV, 2001, 133 p.
- MIGUELÁÑEZ, M.: *Anarquismo argentino transnacional. Cooperación y conflicto (1917-1940)* [Documento de trabajo para Seminario de Investigación], Madrid, Universidad Complutense, 2012, 23 p. [[www.ucm.es/info/hcontemp/textos\\_seminario/MariaMiguelanez.pdf](http://www.ucm.es/info/hcontemp/textos_seminario/MariaMiguelanez.pdf)].
- NETTLAU, M.: (1972). *Viaje libertario a través de la América Latina*, en Revista *Reconstruir*, Nº 76, Buenos Aires, 1972, págs. 31-44.
- NETTLAU, M.: *Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914*. Londres, Slienger, 1975, 33 p.
- ROSENTHAL, A.: «Radical border crossers: The industrial workers of the world and their press in Latin America», en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 22, nº 2, Tel Aviv, 2011, págs. 39-70. [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3870874>].
- SHAFFER, K.: «Contesting internationalists: Transnational anarchism, anti-imperialism and US expansion in the Caribbean, 1890s-1920s», en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 22, nº 2, Tel Aviv, 2011, págs. 11-38. [[http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=3870856](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=3870856)].
- VIÑAS, D.: *Anarquistas en América Latina*, México, Katún, 1983, 203 p.
- VITALE, L.: *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*. Santiago de Chile, Instituto «Pedro Vuskovic», 1998, 42 p. [<http://www.ateneoalmargen.org/ateneo/pensamiento/305-contribucion-a-una-historia-del-anarquismo-en-america-latina-luis-vitale.html>].